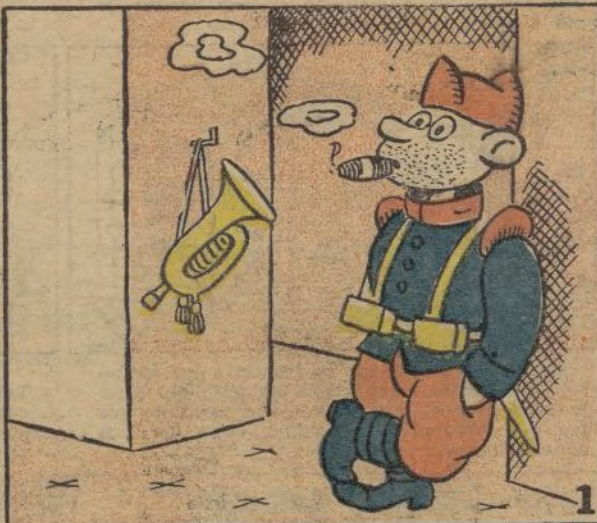
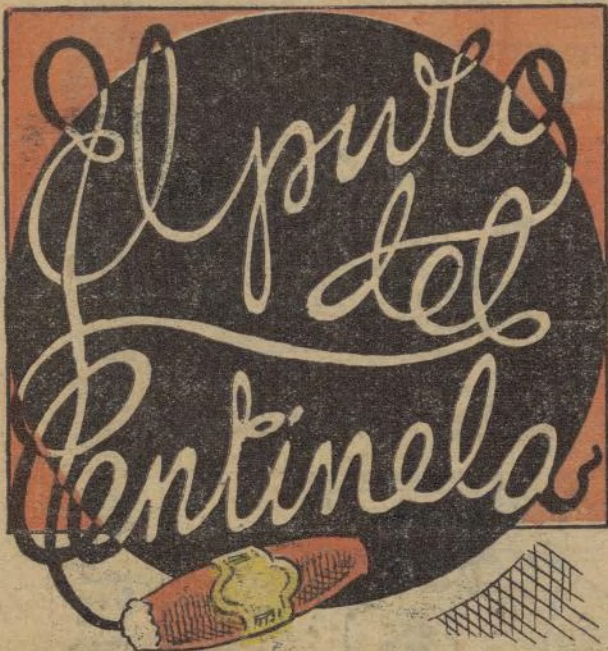


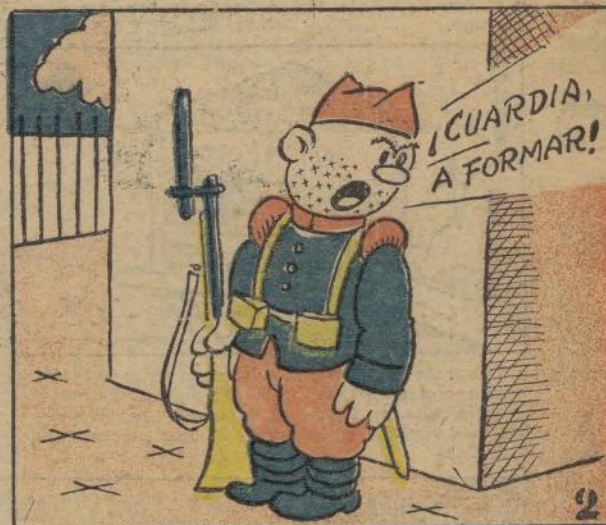
AÑO V.—NUM. 241

REVISTA SEMANAL PARA NIÑOS (Sale los jueves)

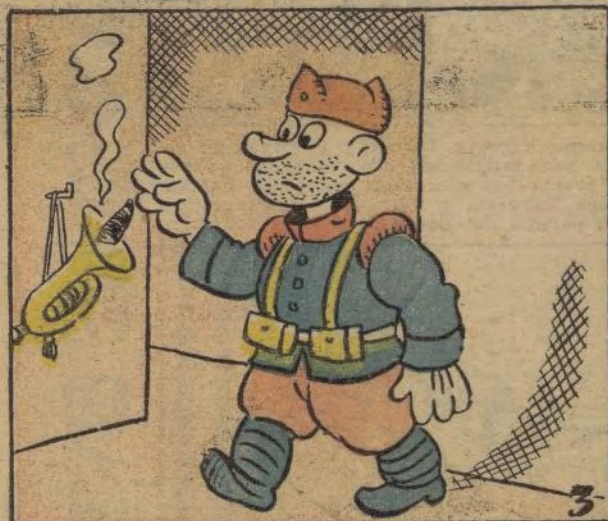
Madrid 21 de diciembre de 1933



Cirilo estaba de guardia, pero se consolaba echando más humo que la chimenea de un vapor.



El centinela dió la orden de "guardia a formar", pues en aquel momento llegaba el coronel del batallón.



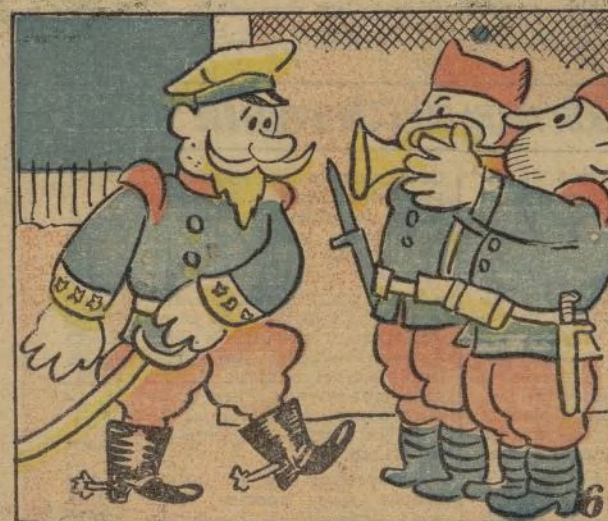
Cirilo no quería perder su puro, que le había costado tres perrillas, y lo echó en la trompeta para conservarlo.



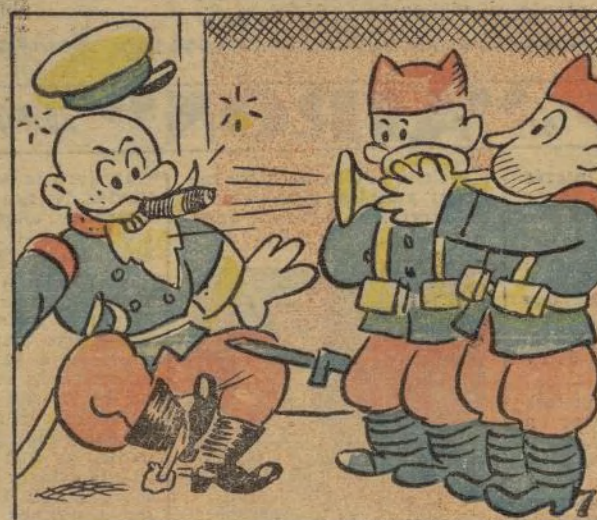
—¡Firmes!—exclamó el sargento—. A ver cómo os portáis para que el coronel nos dé la medalla del mérito.



Y llegó el coronel, con unos bigotes como un puercoespín; la guardia formó más rígida que una alambrada.



El trompeta cogió su clarín y se dispuso a dar la nota. ¡Oído! ¡Firmes! ¡Tararí! ¡Tí! ¡Tí...



... tí! Y al último trompetazo, el puro de Cirilo salió proyectado, y vino a estrellarse contra el coronel.



Y la guardia obtuvo, como veis, la medalla militar, y pasó a formar al calabozo, de resultas de la faena.

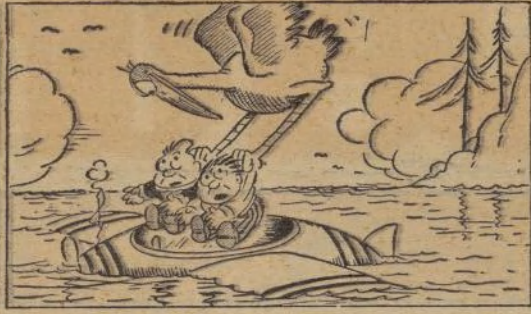
Aventuras de Tarugo y Perdigón



Taburete, muy indignado, no se explicaba cómo los pilletes pudieron burlar tan rotundamente a Serafina, la de la vista tan fina, y al oso de olfato tan delicado, y tan sagaces los dos.



Terre-Moto había libertado del lazo a la cigüña, y así que ésta se vió libre, salió en persecución de los pilluelos, más furiosa y con más rabia que nunca, y bien pronto les dió alcance.



Para colmo de desgracias, a Tarugo y a Perdigón se les acabó la gasolina, yendo a parar al mar. Serafina se hizo cargo de ellos, y, cargando con ambos, enderezó el vuelo rumbo a la isla.



Taburete y Terre-Moto vieron venir a la cigüña con su presa, y la recibieron con más alegría que si fuera el diputado de su pueblo que venía a concederles la construcción de escuelas.



El capitán cogió por su cuenta a los pilluelos, y en menos que canta un gallo les puso a caldo el revés del estómago, a pesar de que los dos hermanitos lanzaban unos berridos conmovedores.



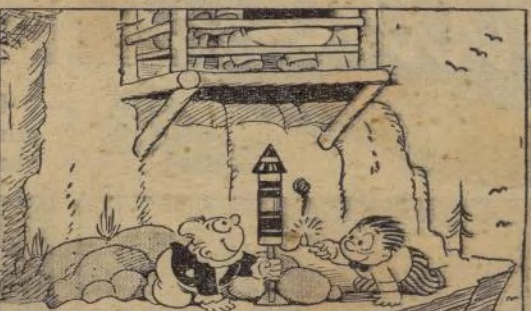
Luego que les hubieron caldeado a placer, Taburete tuvo la formidable idea de atarlos al cuello de Serafina, la de la vista fina, para que ésta los pudiera vigilar con probabilidades de éxito.



Pero en la imaginación brillantísima de los pilluelos había surgido una idea no menos luminosa, contando con que Serafina tenía la vista fina, pero era más tonta que una botija.



Y volvió a repetirse, con considerable perjuicio de la cigüña, la bonita fábula del cazador cazado, y Serafina quedó aprisionada en la trampa que con tanto ingenio prepararon los hermanos.



Y como, además, Tarugo y Perdigón no se daban por satisfechos con vengarse a medias, prepararon otro cepo, en el que habían de caer Taburete y Terre-Moto, enfrascados en su partida de damas.



Y en el preciso instante en que el adivino le comía una dama al capitán, el cohete lanzado por Tarugo y compañía vino, con horri-sono estruendo, a comerse las damas, las fichas y el tablero.



Los dos inseparables salieron rabiosos en busca de la explicación de aquel misterio, consiguiéndolo bien pronto al ver a Serafina cazada en el cepo, y Taburete la premió bien pronto su vigilancia.



Pero los pilletes no habían contado con la huésped. Y la huésped era el oso, que, percatado de lo que ocurría, les había seguido el rastro, y ahora les tenía en situación bien comprometida. ¿Qué pasaría?

LOS NAUFRAGOS DEL "AIRÓN" ADAPTACIÓN HECHA PARA "JUVENIL"

CAPITULO XXX

"¡Barco a la vista!"

—Alguien ha desembarcado, y ha venido a rondar por las orillas del bosque.
—¿Quién sabe cuánto tiempo hará de eso?
—Poco, por desgracia, muy poco, porque esta cápsula está tan reluciente como si acabasen de sacarla de la cartuchera. Si hubiera estado siquiera una semana a la intemperie, se habría oxidado. En definitiva, el hombre que perdió la cápsula estuvo aquí hace escasamente tres días.
—¿Y quién cree que puedan ser? ¿Naufragos?
—Si fueran personas honradas, habrían salido a nuestro encuentro, porque desde la margen de la floresta se distingue perfectamente nuestra casa. Deben de ser

hombres que tienen interés en estar ocultos.

—Pero ¿quiénes cree usted que puedan ser? ¿Piratas?

—¿Quién puede adivinarlo? El humo y la luz que vimos en lo alto de la montaña indicaba su campamento; ahora estoy seguro de no equivocarme.

—Nos pone en inquietud, señor. Es preciso pensar en algo; no podemos vivir en la amenaza de que nos asalten de un momento a otro.

—Lo sé, y he tomado una determinación. Construiremos una canoa para registrar toda la costa. Si esos hombres están acampados hacia el sur, descubriremos su cabaña o su embarcación.

—¿Y vamos a abandonar nuestra casa aérea y nuestras provisiones?

—Cada uno de nosotros hará su guardia, y entretanto procuraremos fortificar nuestras



pequeña posesión. Por lo demás, espero que esos desconocidos no emprenderán nada contra nosotros mien-

tras dure la estación de las lluvias. No nos ocupemos por ahora de ellos, y pensemos en abastecer bien nuestros almacenes.

Volvieron a proseguir la recolección de nueces y almendras, y cuando el carrón estuvo bien cargado, regresaron a su vivienda. Temiendo que sus provisiones no estuvieran bastante bien defendidas por las violentas lluvias que se acercaban, pensaron que sería conveniente utilizar la caverna como almacén. Para preservar los bizcochos y la fécula, construyeron recipientes circulares, muy parecidos a pequeños toneles, utilizando gruesos bambúes.

Hacia ya una hora que había caído la noche cuando llegaron a su vivienda. Cenaron aprisa, pues deseaban

descansar, y se acostaron; pero el muchacho, antes de hacer lo mismo, salió a la plataforma para retirar la percha que les servía de escala.

Iba a entrar en la cabaña, cuando, dirigiendo una mirada al mar, vió que brillaba hacia el nordeste un punto luminoso, el cual se distinguía claramente sobre la oscura superficie del agua.

—¡Un farol!—exclamó, estupefacto.

Comprendiendo la importancia que podría tener aquel descubrimiento, se precipitó en el interior de la cabaña, gritando:

—¡Corred, señor Albani! ¡He visto el farol de un barco!

Fin del capítulo XXX

"LOS TRES HERMANOS SAGACES"

Cuento árabe

En el país del Don hubo una vez un comerciante llamado Aluigi, que tenía tres hijos, cuyos nombres eran Arduigi, Manasés y Escandaleo. El comerciante se puso muy enfermo, y como conociera que iba a morir, hizo testamento, dejando toda su fortuna, ciento veinte mil monedas de oro, distribuidas en partes iguales para cada uno de sus tres hijos, rogándoles que hicieran una vida de honrado trabajo, para acrecentar aquellas riquezas.

Pero los tres hijos, así que murió su padre, se dividieron el caudal, y, sin acordarse del trabajo, comenzaron a darse buena vida, con banquetes a mediodía y a la noche. De esta forma, en poco más de dos años dilapidaron el dinero que heredaron, y entonces se reunieron para ver de tomar una determinación. Tras de discutir largamente, acordaron atravesar el desierto, y marchar hacia las ricas regiones del Oriente con el fin de hacer fortuna en aquellas regiones.

Convenido esto, partieron bien provistos de vituallas y de todo lo necesario. Y ya sólo les faltaban tres jornadas para atravesar el desierto, cuando Ar-

duigi, el mayor de los hermanos, dijo:

—Por aquí ha pasado un camello al cual le faltaba un ojo.

—¿Cómo lo sabes?

—Estoy seguro de ello—repuso Arduigi, y guardó silencio.

Al cabo de algún tiempo,



acamparon debajo de un árbol para comer, y entonces dijo Escandaleo:

—Aquí ha hecho alto un camello cargado de miel y vinagre.

—¿En qué lo conoces?

—Cargado de miel y vinagre—añadió, y no dijo más.

Y después de haber comido, al partir, dijo Manasés:

—Aquí estuvo un camello que no tenía cola.

—¿De qué lo deduces?

—No tenía cola—añadió Manasés, y se quedó callado.

Y siguieron adelante, y cuando ya estaban a la vista de la ciudad que buscaban, les salió al paso un camello preguntándoles si habían visto un camello que había perdido.

—¿No tenía cola? ¿Era tuerto? ¿Iba cargado de miel y vinagre?—le preguntaron.

—Sí, sí, sí—respondió muy contento el camello.

—Pues no le hemos visto.

—¡Mentira! ¡Mentira!—comenzó a gritar el hombre.

Vosotros sabéis sus señas y me lo habéis robado. ¡Ladrones! ¡Socorro!

A sus gritos acudió la guardia, e hizo presos a los tres hermanos, que, como de costumbre

entre los árabes, fueron llevados ante el rey, al que ya habían enterado del asunto. Y el rey dijo:

—Si no habéis cometido el robo, debéis defenderos, pues a los extranjeros que son ladrones se les castiga con la pena de muerte.

Los tres hermanos se inclinaron respetuosos y besaron la



tierra entre las manos. El monarca agregó:

—Decís que no visteis el camello y, sin embargo, sabéis sus señas. ¿Cómo explicáis esto?

—Señor—dijo Arduigi—, cuando vi y observé las huellas de

las pisadas del camello, noté que la hierba sólo estaba mordida en uno de los bordes de la senda, y pensé que el camello no debía de tener más que un ojo, pues estos animales suelen dar un bocado a derecha y otro a la izquierda.

—Dijo Escandaleo:

—Señor, cuando nos apeamos al pie de un árbol para descansar, vi en el suelo algunas moscas en un lado y algunos tábanos en el otro; de esto deduje que allí debió de estar un camello cargado de miel y vinagre, porque las moscas suelen ir a la miel y los tábanos al vinagre.

Y dijo Manasés:

—Cuando los camellos están echados hacen una hoya con la cola; yo vi las huellas del camello y no vi la hoya. Por esto deduje que no tenía cola.

El rey, al oír estas razones, se quedó muy admirado de la sagacidad de los tres hermanos, y deseándolos para su servicio, los nombró ministros de su reino para que le aconsejaban en los trances difíciles. Y dichosos y estimados, los tres hermanos vivieron allí toda su vida.

EL ELEFANTE COQUETO



Don Elefante les tenía mucha envidia a los tientos y macetas que había en el jardín del parque zoológico.



Y decidido a ser él también una maceta y a estar muy guapo, se volcó en el lomo el saco de las simientes.



Luego se dió un buen rieguecito, igual que había observado que hacía el jardinero con las macetas aquellas.



Y al día siguiente, el asombro del jardinero no tuvo límites. Don Elefante se había transformado en un hermoso tiesto.

Para vuestro Album de Historia Natural



Mastín-perro danés



Elefante de la India



Ratón doméstico



Camello dromedario

COLABORACION INFANTIL



Antoñito Manzanares, de Hondón de las Nieves, gusta de los paisajes tranquilos. Ved esta muestra de las habilidades de nuestro amigo.



Esto es una cosa muy seria, muy seria, muy seria... Sombras

en las torres, sombras en las piedras, poema de la piedra y de la cruz... Bueno, conste que no es un cuento de ladrones; es el Alcázar de Segovia, que maravillosamente dibujado nos remite Antonio Martínez, de Madrid.



No sabemos de qué es este perro que desde Granja de Torrehermosa nos envía Marujita Ruiz. A primera vista parece de cartón, luego se nos figura que es el perro mecánico del doctor Frankenstein; pero ya nos lo dirá ese pajarito, que, como todos los pajaritos, debe de ser muy indiscreto.

COLMO

¿Cuál es el colmo de un oculista? Operar el ojo de una aguja.

Narciso Patón, Peal de Becerro.



“El “hidro” de Lindberg!”, nos dice Luis Macho con toda la valentía de sus diez añitos. Bueno, pues nosotros, que somos muy decididos, hemos cogido el “hidro”, hemos puesto en la cabina un abrazo, y se lo enviamos a Villasarriacino, que es el pueblo natal de Luis.



VIVA LA SANGRE TORERA Federico Sigüenza, 11 años, El Escorial.

Don Severo



Como eran las fiestas de su pueblo, don Severo compró unos petardos para tirarlos en la plaza pública y lucirse ante sus paisanos.



Pero Salivilla, un golfillo más malo que una inundación, se dispuso a adelantar los fuegos artificiales del pueblo de don Severo.



—¡Mi señora suegra política!—exclamó don Severo impresionado— Vaya tiroteo. ¿Vendrán tras de mí para asesinarme?



Pero bien pronto pudo comprobar don Severo, harto a su costa, que se había lucido con los fuegos artificiales.

PRISIONEROS DEL MAR

CONTINUACIÓN



174.—Una noche, reunidos todos junto a las estufas, se habló de la conveniencia de dar nombre a las partes de la isla, y así lo hicieron, adoptando nombres evocadores.



176.—Y por aclamación fue elegido Alvaro jefe de aquella pequeña colonia. El quiso rehusar el honor; pero, persuadido de que su autoridad no sería inútil, aceptó.



178.—Ramiro quedó encargado de los relojes e Ignacio del calendario. Juanito anotaba las alteraciones del barómetro y termómetro, y Martín escribía el diario de la colonia.



180.—Los domingos consagraban las primeras horas a oraciones. El "reverendo padre" Alvaro les dirigía alguna alocución, y después de comer daban un corto paseo.



I.—Decididamente no hay quien me moje la oreja en esto de cantar afinadamente.



175.—Antes de retirarse, Enrique propuso que se eligiera un jefe que rigiese la vida en común, con autoridad sobre los demás. La idea fue aceptada con aplausos.



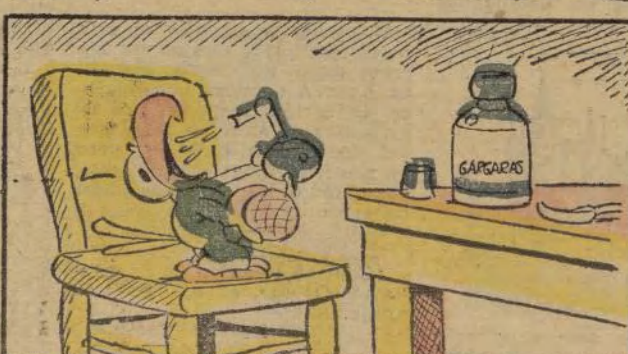
177.—Cinco meses de invierno se venían encima. Las tempestades eran frecuentes. En su reclusión se organizó el trabajo. Estudios, lecciones y conferencias científicas.



179.—Del lavado, para el que no faltaba jabón, se encargó el grumete Carrillo, que conservaba en perfecto estado las ropas y la lencería de la "cueva del español".



181.—Al regresar hallaban deliciosa la atmósfera de la cueva y se improvisaban conciertos y recitales. Santiago tocaba el acordeón y Pablo cantaba con voz armoniosa.

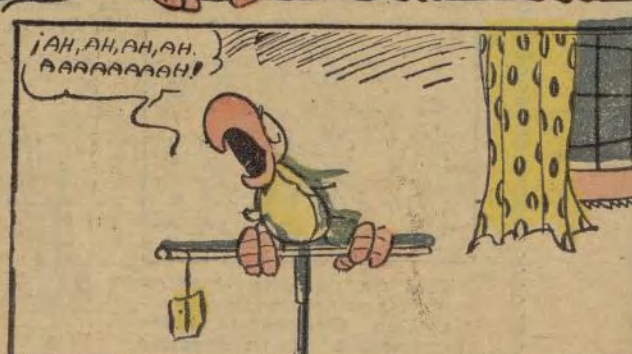


II.—Haré unas gárgaras para refrescar la garganta. Eso es bueno y lo hacen las artistas.

APRENDER A PINTAR



LA COTORRA SABIA.



III.—Y yo soy una artista del canto, del piano y de la armonización. ¡Ah, ah, ah, oh, aaaaaah!



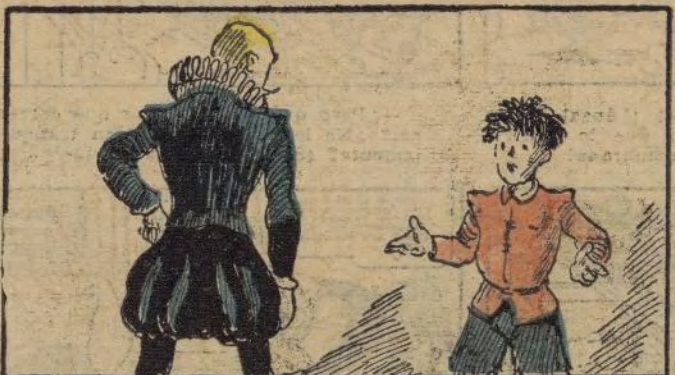
IV.—Y Laura, convencida de que no había quién la pisara en eso del canto, prosiguió sus notas.

LAZARILLO DE TORMES

CONTINUACIÓN



174.—Pocos días después se cumplió mi deseo de saber la causa de que mi amo estuviese en esta ciudad, donde bien se veía que era forastero. Fue después de comer.



176.—Díjeme yo que debía de no mirar en sutilezas, y él me dijo que la honra era su caudal, y que si un conde no le devolviera el saludo, no le volviera él a saludar.



178.—A mí se me debe decir: beso a vuestra merced la mano. Y no sufriré que nadie me diga: "Manténgaos Dios." "¡Por eso se cuida tan poco de mantener!"—dije yo.



180.—Y a más tengo un palomar, que, de no estar derribado, daría al año más de doscientos mil palominos. Y otras cosas que me callo y que dejé para venir a esta ciudad.



175.—Mi amo estaba contento y comenzó a hablarme su hacienda. Díjome ser de Castilla y que había salido de tierra por no quitarse el sombrero ante un caballero.



177.—"Cierta día maltraté a un oficial, porque cuando me encontraba decía: —Mantenga Dios a vuestra merced, como si yo fuera un cualquiera."



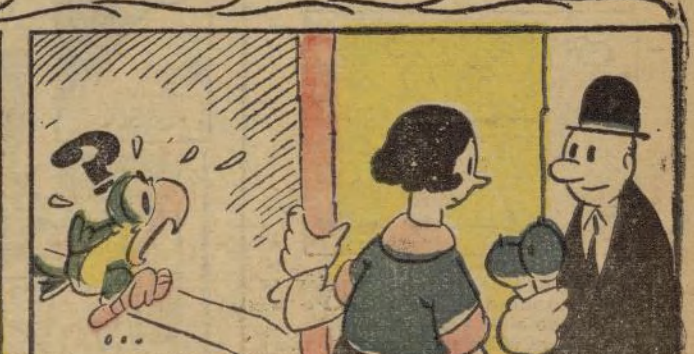
179.—Porque no soy tan pobre—añadió—que no tenga en mi casa un solar, que, de estar edificado con buenas cosas, valdría doscientos mil maravedises.



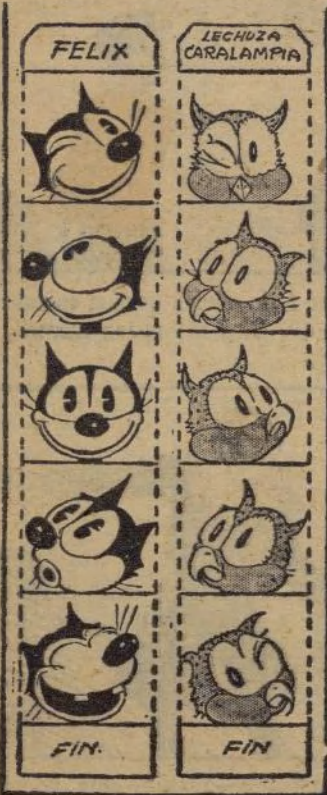
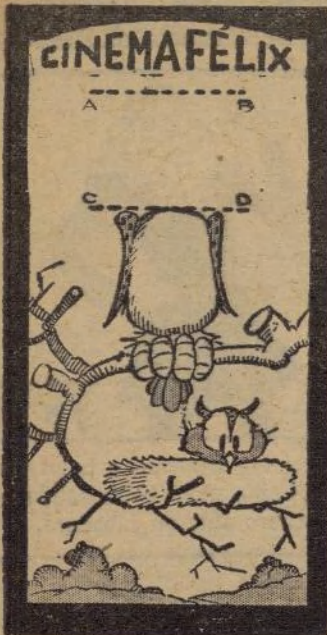
181.—Pensé que hallaría acomodo, pero no me ha sucedido así. Canónigos y caballeros de media talla hallan muchos, pero no grandes señores, a quienes yo sabría servir.



V.—Caramba—exclamaba Emerenciano, representante de "radios"—, que estropeada está esa "radio".



VI.—Señora, estoy oyendo cantar a su "radio" y le traigo un altavoz, pues el que tiene estropea la música.



AMENIDADES



Manolo ha ido a bañarse, y no encuentra a su amiguita. ¿Dónde está ella?



Cada uno de estos personajes está tirando de una cuerda. Pero dos de ellos han cogido de la misma. ¿Cuáles son de los cuatro los que tienen la misma cuerda?

Don Simplón y Dinamita



—Váyanse a jugar tranquilamente y no molesten a las personas honradas, como vienen haciendo estos días.



—¡Atiza, Feote! Mira qué gato más horroroso; vamos a darle una buena tunda para que se le ondule el pelo.



—¡Duro con él, Feote! ¡Lánzale un directo a la mandíbula que lo dejes "k. o."! ¡Anda con él, camarada!



—¿Pero qué hacen? ¿Por qué corren así? ¿No les dije que jugaran tranquilamente? ¡Se van a matar!



—¡Cielo santo! ¡Mi pobre Dinamita ha dado su última carrera! Ese canibal de perro golfo lo ha matado.



—¿Ves como yo te decía que no jugaras con ese perro de padres desconocidos? Menos mal que ya no lo veré más.

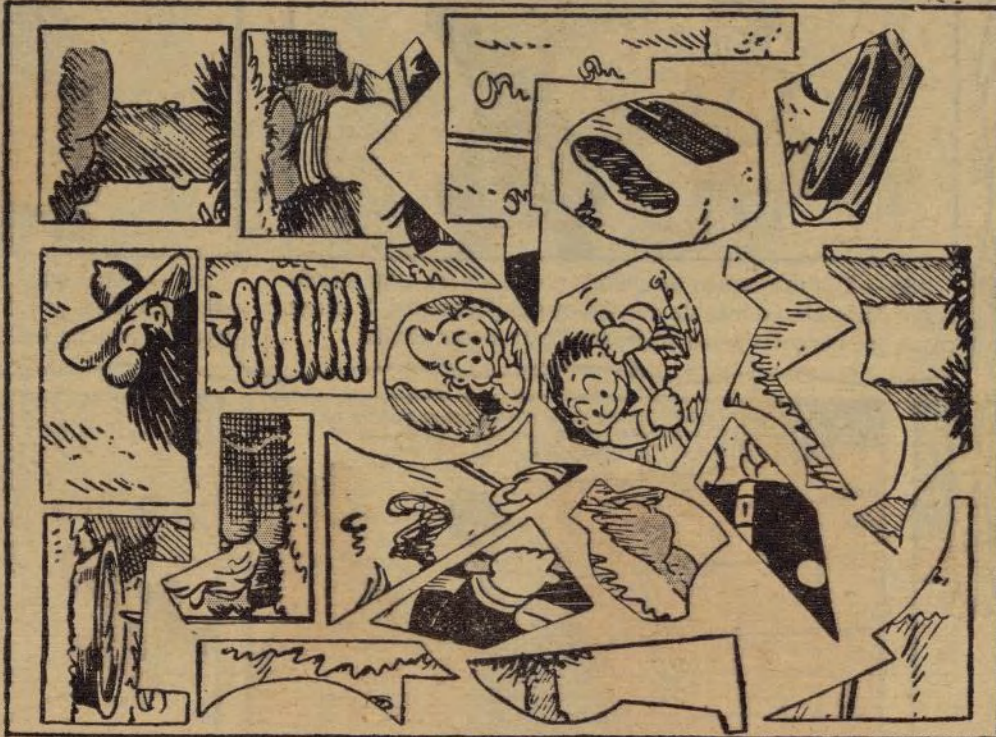
JUEGOS Y DEPORTES

"Hockey" sobre hielo
América ha vencido a Inglaterra en el campeonato de "hockey" sobre hielo. Es este uno de los espectáculos más emocionantes y más arriesgados. Los jugadores son los mismos que para un partido de "hockey" en pista, es decir, once contra once, sólo que la pista es de hielo, y los "equipiers" marchan sobre unos patines especiales, montados sobre una cuchilla, lo cual les permite deslizarse sobre la pista a fantásticas velocidades. El mayor interés de esta modalidad deportiva es la velocidad que los jugadores imprimen al juego, y las caídas aparatosas y espectaculares que se suceden sin interrupción.



En España se practica poco este deporte, más por falta de pistas apropiadas que por carencia de jugadores, que los tenemos de calidad y cantidad suficiente para hacer un lucido papel, como lo demuestran los triunfos de nuestro equipo internacional el año pasado, que derrotó a Noruega y Suiza. Es en Barcelona donde cuenta con más adeptos, aunque en Madrid también haya un buen cuadro de patinadores, que han logrado muchos y merecidos triunfos.

ROMPECABEZAS



Elchoque



A Castulito le habían comprado un precioso patinete y salió dispuesto a realizar grandes velocidades.



"Seguro que le chocará a todo el mundo"—decía Castulito—. Pero a quien chocó de veras fué a este carrito.



Las varas del carrito quedaron hechas polvo, y Castulito, muy apurado, se dispuso a arreglarlas.



Y minutos más tarde, el carrito estaba convertido en una flamante e ingeniosa motocicleta.

No dejes de comprar el magnífico Almanaque de JEROMIN PASATIEMPOS



Estos monos están muy contentos porque creen que su domador ha desaparecido. Sin embargo, éste les está viendo. ¿Dónde está?



Poniendo perpendicularmente una tarjeta sobre la línea de puntos y acercando a ella los ojos, se verá cómo la pelota entra por la boca del elefante.

El paraguas de Polito

EN SERIO Y EN BROMA



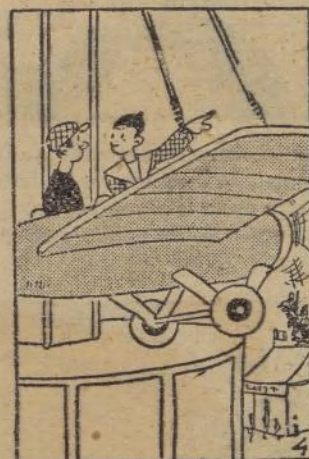
—Toma, monín, aquí tienes el paraguas de tu papá. Llévase-lo a la oficina, no sea que vaya a llover cuando salga; ve corriendo, y no te entretengas.



—¿Dónde vas, Polito? —A llevar el paraguas a mi papá por si acaso llueve cuando salga. —Vente conmigo a la ver-bena y luego te acompañaré yo.



—Mira qué estupendo; si quie-res nos damos una vuelta en esos aeroplanos. Tengo veinte céntimos, y nos dejarán dar una vueltecita. —Muy bien; vamos.



—Vaya virajotes que cogen estos aparatos. Cuánto le gusta-ría a mi mamá si me viera tan alto. —Pero no te asomes, por si entras en barrena.



—Mi tía y qué viraje. De es-ta hecha en el cementerio me veo. Vaya virajote. —Estoy sal-vado, el paraguas va a servir-me de paracaídas.



—Adiós, amigo. Ve corriendo a mi casa y di que no me es-peren a cenar. Me parece que éste es el último y definitivo salto que doy en mi vida.



—Qué lejos está todavía la tierra. Como se me escape una mano del paraguas voy a dar un batacazo definitivo. ¡Ay mi madre!



—Vaya viaje que he hecho. He caído en el océano igual que si fuese en hidroplano. Y lo peor es que se me ha olvidado nadar con este susto.



—Me parece que lo más indi-cado y lo mejor que puedo ha-cer es llevar el paraguas a mi papá, y seguro que me con-vendrá al "cine" por llevarse-lo.



—¡Caramba, qué casualidad, ya pesqué la sartén; ahora no me falta nada más que los pe-ces!



El aire que pasa diariamen-te por los pulmones de toda la Humanidad se calcula en diez mil millones de metros cúbicos. Con ellos se podrían llenar diez globos esféricos de radio igual a la altura de la torre Eiffel.



El tabaco es una planta que fué descubierta por los espa-ñoles en la isla de Tabago, una de las Pequeñas Antillas. Lin-neo le dió posteriormente el nombre de "Nicotiana tabacum", en memoria de Nicot, emba-jador que fué de Francia en Por-tugal, y que presentó dicha planta a la reina Catalina de Médicis.



—No podemos batirnos, caba-llero. Las espadas son demasia-do cortas.



Se dice que los árabes y los chinos vienen abriendo pozos ar-tesianos desde tiempo inmemor-ial. En Europa se conocen des-de el siglo XII, y recibieron el nombre que hoy llevan por ha-berse abierto los primeros en la región francesa de Artois. El primero se abrió en 1126, y to-davía fluyen hoy las aguas por su boca con igual abundancia y fuerza que el primer día.



—¿Es verdad, papá, que los castores son unos animales muy industriuosos.
—Sí, hijo mío.
—¿Y qué hacen?
—Pues los sombreros.



—¿Qué te ha pasado?
—Que quise ser como esos pá-jaros grandes, que se llaman aeroplanos y volar cabeza aba-jo... y ya ves las consecuen-cias.



—Camarero, en la sopa hay un pelo de usted.
—No se preocupe el señor; los estoy perdiendo todos, y la co-sa no tiene remedio...

EN UNA FONDA

—Mozo: haga el favor de traerme un plato de faltas de ortografía.
El criado responde:
—No hay tal cosa.
—¿Cómo! —replica el hues-ped—, ¿no están puestas en la lista?

Luis Ferrín



Para cazar elefantes o hipo-pótamos, los salvajes usan una trampa ingeniosa. Disponen un tronco pesado, en una de cuyas extremidades adaptan la punta de una lanza. Cuelgan el arma de la rama de un árbol, suje-tándola con una cuerda vegetal, cuya extremidad tienden lue-go debajo, en la senda por donde ha de pasar la bestia.



Esta rompe la cuerda con sus patas, y el arma cae sobre el animal, penetrando cada vez más en sus carnes por efecto del peso que lleva en su parte superior. El procedimiento de-be estar inspirado en el modo como caen y penetran profun-damente en el suelo las semi-llas de un árbol frondoso lla-mado Mangué.

Acaba de salir y ponerse a la ven-ta el "Almanaque de JEROMIN" para el próximo año 1934. Ninguno de los lec-tores de esta revista dejará de comprar este precioso Alma-naque, en el que ha-llará un verdadero tesoro de amenidad, gracia e interés. Cuentos, novelas, historietas, aventu-ras, chistes, pasa-tiempos, todo ello realzado con precio-sos dibujos e ilus-traciones a dos co-lores.

El mejor amigo de los niños; la mejor lectura; el mejor premio. ¡El "Alma-naque de JERO-MIN" para 1934! Cuarenta y ocho pá-ginas, centenares de dibujos, emoción, ar-te, sal a montones! ¡Todo por "50 cén-



Reproducción de la portada que ilustrará el Almanaque JEROMIN, 1934.

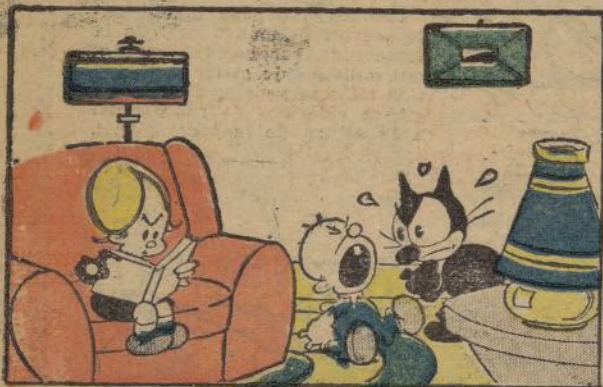
timos"! No dejéis de comprarlo.

Encargad en vues-tra librería o en vuestro quiosco el "Almanaque de JE-ROMIN" para 1934 antes de que se agoté la tirada. Pedid a vuestros papás que os lo regalen. Obse-quiad a vuestros amiguitos con un ejemplar del "Alma-naque de JERO-MIN" para 1934. En-viad ejemplares de premio a colegios y catequesis. Ponedlo en manos de niños pobres como un es-pléndido regalo, que llevará a sus hoga-res la alegría.

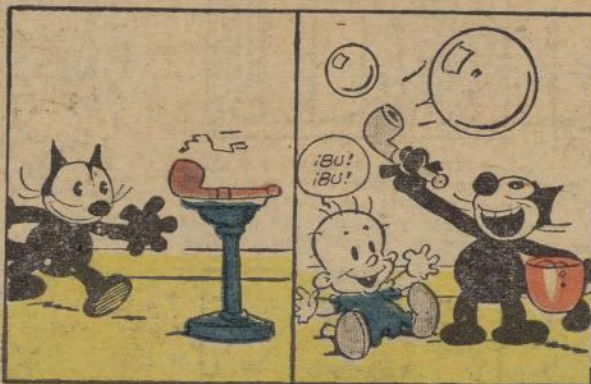
Difundid por to-das partes el "Alma-naque de JERO-MIN" para 1934. ¡Vale un tesoro! ¡Cuesta solamente 50 céntimos!



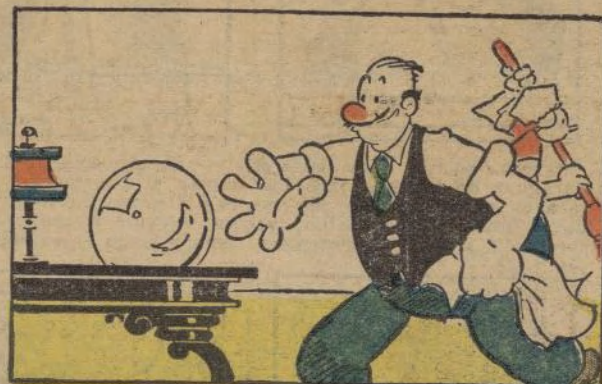
ANDANZAS DE GATO FELIX



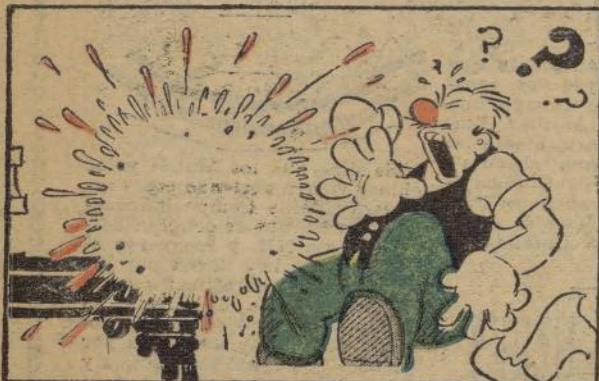
A pesar de su faena con los muebles, Félix quedó adoptado por la dueña de la casa, y nuestro simpático gato, queriendo corresponder con aquella atención, se dispuso a distraer al benjamín de la casa, que tenía la gran perra.



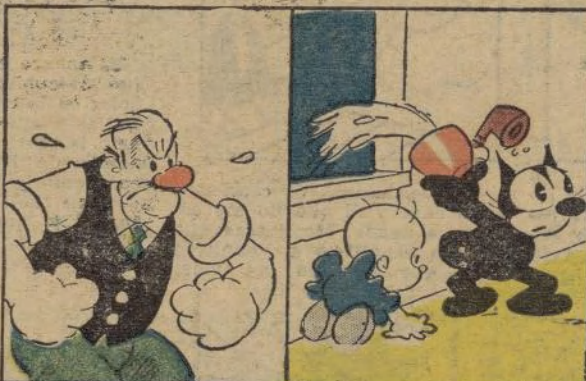
Félix, fecundo en ideas como siempre, tuvo ahora una definitiva: la de hacer pompas de jabón, valiéndose de la pipa del dueño de la casa. Y con tal arte las hacía, que el bebé comenzó a divertirse y a no llorar más.



El señor de la casa, que estaba muy aburrido, se dedicaba a ayudar a su señora a la limpieza de las habitaciones, y viendo sobre una mesa una enorme pompa de jabón, se dispuso a limpiarla, creyendo que era una pecera.



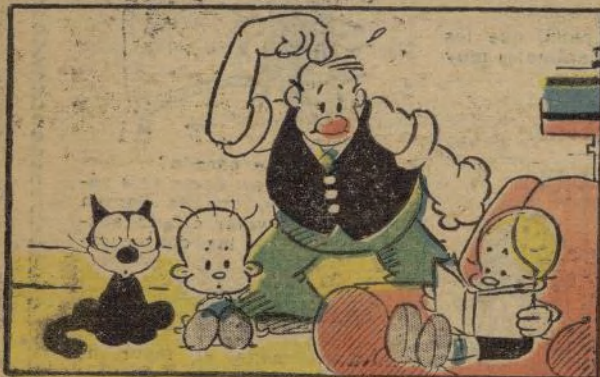
Y ante el asombro del buen hombre, la pecera estalló entre sus manos, dándole tan gran susto, que hasta se le puso de punta el vello de la camiseta. ¿Qué misterio era aquél, y por qué explotaban los objetos aquellos?



Pero el buen señor tenía un genio de cuarenta legiones de diablos, y sospechando que habían querido tomarle el tupé, se lanzó a buscar al autor de la burla; Félix le vio venir, y se apresuró a tirar el agua jabonosa.



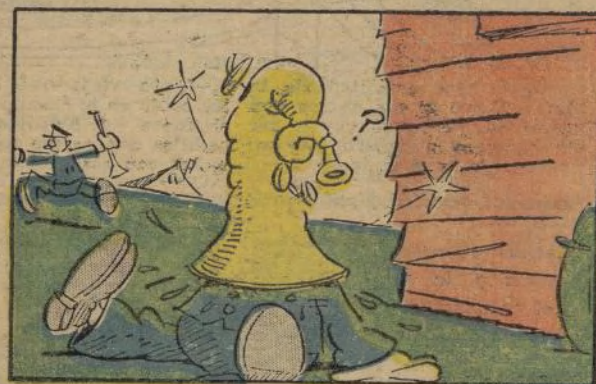
Y el agua de jabón fué a caer en la boca de un bombardino de un murguista callejero, que, en unión de un camarada, se disponía a dar un concierto con la ilusión de ganarse unas perras con que poner el cocido.



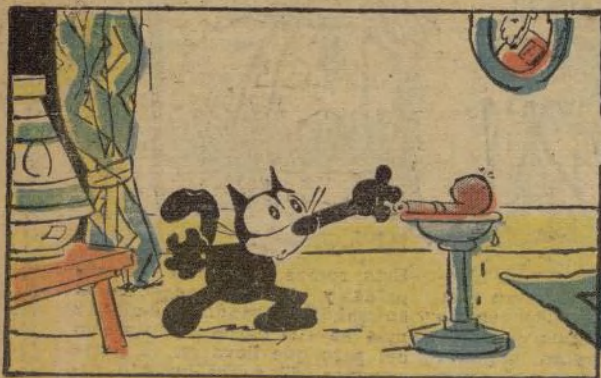
El señor de la casa llegó hasta donde estaban los niños. Pero no había cuidado de que a Félix le pillaran con las manos en la masa; así, cuando el buen señor llegó hasta allí, el gato tenía una cara de cándido que conmovía.



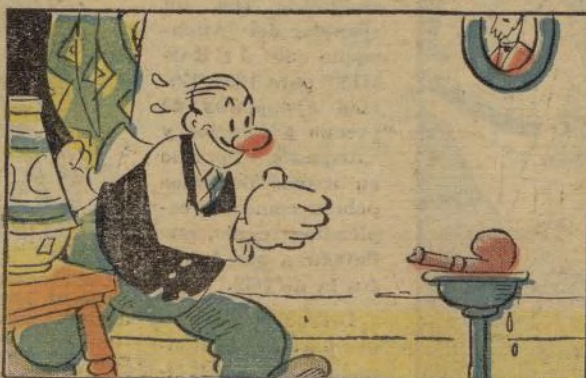
Y fué entonces cuando los murguistas callejeros rompieron el fuego con su música, y el amo de la casa vió, sorprendido, que los autores de las pompas eran, sin duda, los pobres y desprevenidos murgantes del bombardino.



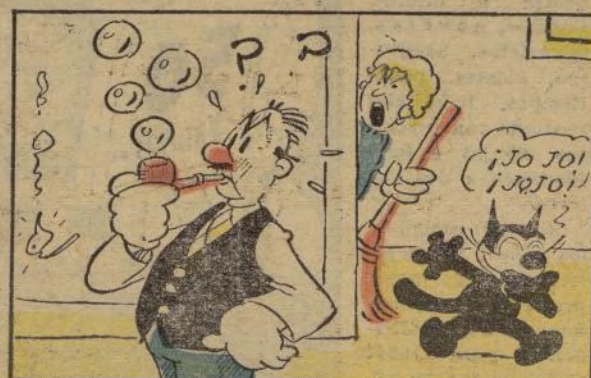
El buen señor, además de ser bueno, era más bruto que un adoquín de los brutos, y creyendo que los músicos eran los autores de la fechoría, se lió a mamporros y les dejó para que les recogieran en la Casa de Socorro.



Mientras tanto, Félix, que se había olido el drama, se daba prisa a dejar la pipa fatal en su sitio, con objeto de que el buen señor no sospechase la burla, y luego se dirigió a su cuarto a seguir poniendo cara de lástima.



El buen señor, satisfecho de su sesión de boxeo con los músicos, se llegó hasta el cenicero, cargó bien la pipa y comenzó a fumar con deleite, convencido de que el fumar en pipa es un placer de los dioses.



Pero al instante la pipa fatal comenzó a soltar pompas de jabón, en el momento de que por el foro aparecía la esposa del buen señor, que, al verle haciendo pompitas, se dispuso a darle un "cariñoso" recado con el palo de la escoba. ¡Buena la había armado Félix!